

OJEANDO... AQUI Y ALLA

No les parece que ya basta de hablar de partidos grandes y de partidos pequeños. Aquí lo que existe son dos partidos privilegiados y muchas otras expresiones políticas discriminadas. Precisamente por eso nos parece que lo lógico es que en el futuro hablemos de partidos discriminados. Esto responde más en la realidad.

Los partidos privilegiados son financiados por el Estado, con la llamada «deuda política».

Serán para las próximas elecciones casi dos mil millones de colones que se tomarán de los impuestos que pagamos todos los costarricenses (más de un 80% a cargo de los más pobres) y que se pondrán a disposición de Liberación y de la Unidad.

Como si esto fuera poco, encima reciben contribuciones de los grandes ricos y hasta de algunos connotados delincuentes internacionales vinculados al narcotráfico.

Desgraciadamente la sinceridad de la señora Martínez Raudulle no es un bien muy común en nuestro país.

Pero es un hecho bien probado que Arias Sánchez recibió por lo menos un cheque de Frank Chanes, que Fernando Mello fue dirigente y financista de la tendencia de Carlos Manuel Castillo y que el señor José Figueres convirtió a Robert Vesco en un importante personaje de la «vida política».

El juicio sobre el desfalco del «fondo de emergencias» cometido durante el Gobierno de Monge sigue esperando.

Nadie ha sido perseguido por estos delitos y la prensa calla.

No son estos, acaso, los más grandes privilegios políticos de la historia del país.

Todos sabemos que con las nuevas técnicas publicitarias los resultados de una campaña electoral depende más del dinero que de las ideas.

Ni el talento ni la honradez son ya virtudes electorales; valen más las cuentas bancarias.

En algunas televisoras cobran cincuenta mil colones o más por una «cuña» de 26 segundos.

Este «modelo» de contribución estatal dicen que se hizo para atenuar la influencia de los grandes ricos en los partidos políticos. Esta argumentación no tiene ningún asidero en la realidad. Hoy los grandes ricos, los mayores hombres de negocios, son precisamente los políticos burgueses.

Si las tendencias se cumplen, los costarricenses escogerán presidente entre dos de los más grandes millonarios del país: José María Figueres y Miguel Ángel Rodríguez.

Todos los partidos, inexorablemente, en última instancia representan los intereses de las clases sociales. Y esto no se compra con contribuciones. Es el resultado de la propia naturaleza de esas organizaciones sociales.

Ahora el Estado paga por los ricos para mantener el poder de los ricos, con los impuestos que pagan pobres.

Así de simples son las cosas.

Lo que si es verdad es que siempre, con deuda política o sin ella, los grupos más poderosos económicamente han tenido su propia expresión política.

Lo que hace la diferencia es que esos grupos poderosos, precisamente apelando a la demagogia y a la propaganda irresponsable, logran engañar a las masas de trabajadores. Y ellos tienen plena conciencia de sus intereses. Por el contrario, grandes masas de obreros, campesinos y de intelectuales, se dejan embaucar y van, como tras el ruido de los cocos, detrás de las falsas promesas de los partidos de la burguesa.

Esto es lo que hay que cambiar.

Es imprescindible presentar al pueblo una opción verdaderamente popular, esto es, democracia con justicia social. Esta opción sólo puede nacer del pueblo mismo. No es posible fabricarla en pequeñas reuniones de generales sin ejército.

Pero por encima de todo se debe luchar contra las normas antidemocráticas del

Código Electoral.

Lo principal es que el Estado no tenga ninguna participación directa en los procesos electorales. Pero actualmente la tiene, fundamentalmente a través de la financiación de los partidos.

¿Por qué financiar a los partidos en relación con los votos obtenidos en una elección anterior, ocurrida cuatro años antes? En esos cuatro años el partido puede disminuir su caudal electoral y hasta desaparecer. Esto es un absurdo lógico. La única explicación de semejante medida es que se quiera privilegiar a unos grupos y reproducir el esquema de poder.

Lo razonable es que el estado financie a los ciudadanos para completar los trámites que hacen posible el derecho a votar, la emisión del voto mismo y a los partidos políticos para que se pongan en contacto con los electores para explicarles sus programas y propósitos. Para esto no hace falta entregar dinero a los partidos ni permitirles la emisión de bonos (valores a cargo del Estado).

Dicho de otra manera: todos los partidos legalmente inscritos deben tener las mismas posibilidades de llegar a los electores, utilizando los medios adecuados y pagados por el Estado.

Todos los partidos con el mismo tiempo en la TV y en la radio y el mismo espacio en la prensa.

Los partidos que presumen de ser grandes supuestamente necesitan menos de la propaganda que los más pequeños.

Si esto que es muy difícil, por los obstáculos que opone la corrupción, llegara a hacerse realidad entonces si podríamos hablar de partidos grandes y partidos pequeños. Por ahora lo correcto es hablar de partidos privilegiados y partidos discriminados.

Esta democracia necesita profundas y radicales correcciones.

FIESTA Y CAMARADERÍA DOMINGO 27 DE DICIEMBRE 1992.

El comité Regional de San José del Partido Vanguardia invita a los afiliados, amigos, simpatizantes y familiares a un encuentro fraternal el domingo 27 de diciembre a las tres de la tarde.

Tendremos tamales, comidas, refrescos y bebidas.

Música con la discomóvil OVNI

Pague una cuota voluntaria para ayudar a la financiación del partido.

Lo más importante es la fraternidad.

El neoliberalismo nos ha traído pobreza, ruina y pérdida de los valores Vanguardia Popular lucha contra esa política PREPAREMONOS para las próximas elecciones.